

Recuerdo de Laura Allende

Jaime Suárez

Laura Allende Gossens vivió y entendió las cosas exigidas por su consecuencia invariable. Ese es tal vez el signo moral que más define su conducta, que concurre a enriquecer su carisma y a otorgar mayor fuerza y altura a su calidad de militante y dirigente.

Por eso recordar su trayectoria, es una continua afirmación de esa consecuencia ejemplar y es observar el notable proceso cualitativo en la formación de una revolucionaria.

No asume Laura Allende su compromiso por un imperativo de clase, o por una revelación súbita, o por una espectacular aprehensión intelectual, o por rebeldía de adolescente.

Actividad política

Inicia su quehacer público ya adulta, en el curso de las elecciones de 1958.

En la secuencia ininterrumpida de mínimos combates en el marco de la lucha de clases, en la sumatoria pertinaz de acciones y vivencias diarias, se va gestando la gran toma de conciencia política de Laura Allende:

Fue, en efecto, en la década de 1960. Dinamizada la realidad chilena por contradicciones insalvables de estructuras estremecidas y añejas, fracasados los proyectos reformistas dictados por el imperio, nuestro país vivía, como el resto del continente, intensas horas de su historia. Cuba era ya gloriosa realidad. El anhelo de sembrar detonantes para dar paso al socialismo apremiaba a nuestros pueblos. Se fundaba OLAS en el continente y se inmolaba en Bolivia el inmortal Che. El cuestionamiento al sistema de Chile surgía, no sólo en su clase obrera, que expresaba el proyecto político fundamental cimentado en la unidad socialista comunista, sino que además en distintos ámbitos. En diferentes formas, el debate, la actividad y la lucha caracterizaban significativamente esos momentos. Los procesos de reforma universitaria; Rodrigo Ambrosio y la denuncia del reformismo; la lucha de los campesinos con las tomas de fundos como "Los Cristales" y "San Esteban"; Miguel, Luciano, Andrés y Bautista, protagonistas de las acciones del MIR; la huelga de la Universidad Católica; la significativa definición de los radicales bajo la presidencia de Morales Abarzúa; la toma de la Catedral y de los Tribunales de Justicia; son algunos de los rasgos que dan fisonomía al escenario político y social de esa década.

Y es en ese marco que emerge como parlamentaria socialista Laura Allende.

Y al hacerlo trasciende la ya muy honrosa condición de hermana de quien era en ese instante líder de la izquierda y hoy símbolo universal: Salvador Allende.

"Quiero saber"

Pero -¿por qué no decirlo?-, hubo quienes creyeron que con ella llegaba al parlamento sólo una hermosa figura decorativa. ¡Cuán profundamente equivocados estaban! Mujer de espíritu cristalino y juvenil, Laura poseía una voluntad vigorosa y tenaz. Enternece la franqueza con que explicitaba sus inexperiencias y su deseo superior de aprender. Cuántas veces recién elegida parlamentaria requirió respuestas ante nuestro Comité Central y ante la estimación de

éste, a veces, que aquellas interrogantes parecían muy obvias, ella no silenciaba su inquietud: ¡Pero, yo quiero saber!", exclamaba.

Y cuántas veces también las exposiciones más profundas fueron destruidas por el comentario certero y lúcido de una Laura Allende que no confundía al enemigo principal, ni olvidaba como prioridad los intereses de los trabajadores.

Así se va templando, y así cuando los pobladores embanderaban las sombras en el legítimo asalto nocturno por el propio techo que el sistema les negaba, Laura era la activista dirigente, de abnegación sin límites, involucrada vitalmente en la defensa de los explotados. ¡Cómo adquiere residencia por siempre en el corazón de los pobladores!

¿Cómo no recordar esa imagen difundida por la prensa de la época en que Laura Allende, solitaria y tranquila, vertical y bella, enfrenta y detiene un carro policial represivo?

Consentida de un pueblo

Durante el representativo capítulo del gobierno de la Unidad Popular, es incansable en la actividad parlamentaria y partidista. Elegida miembro del comité central del Partido Socialista en el Congreso de 1971 en La Serena; identificada con la ideología del proletariado, no pierde jamás su capacidad de crítica, ni su espíritu de superación, ni su diálogo permanente con las bases, que distinguirán siempre en ella una interlocutora receptiva y consecuente.

Su concepción de militancia tenía las más nobles connotaciones de cordialidad y relación humana, sin por esa dejar de defender con franqueza y rigor sus posiciones en el ejercicio del centralismo democrático.

La hermosa relación fraternal con quien era Presidente de la República no incide en su extraordinaria victoria cuando obtiene la más alta mayoría individual en las elecciones de diputación en 1973. Su actitud, sus valores y su lucha la hacen acreedora merecidamente a tal calidad. Enemiga del burocratismo, sencilla y directa, contraria a elitismos y frivolidades, con su silueta popular y querida en las poblaciones, con su sentido natural y lozano de comunicación, es la auténtica consentida de un pueblo que la ama.

El drama de nuestra patria

Pero ella sufría. Minada definitivamente por un mal incurable, conoce su pronóstico y enfrenta la realidad, sobreponiéndose. ¡Con cuánto sacrificio supera sus dolores físicos! Vive, luego, el drama de nuestra Patria, con dignidad, coraje y con una voluntad de combate ejemplar. Su paso por las calles de Santiago después del genocidio de septiembre era un desafío moral imposible para la mal llamada seguridad del Estado por parte de los usurpadores. La encarcelan. La martirizan. Ella en el propio campo de concentración contesta organizando a sus compañeras y hostilizando a la dictadura. Recurre la tiranía al cruel expediente de expulsarla del país. ¡Qué vigente el verbo nerudiano!

"¡Chacales que el chacal rechazaría, piedras que el cardo seco mordería escupiendo, víboras que las víboras odieran!" Cuando se consuma contra Laura la deportación, todo su quehacer y su pasión en el extranjero se centra en el objetivo de regresar a la patria. Nada escapa a su imaginación, en su afán por hacer posible su propósito. Recurre a todas las instancias, apela desgarradoramente por el derecho, incluso, de morir en "la patria que necesita".

Pero además, no se da descanso para combatir a Pinochet y su régimen. Contraria a los verbalismos, reclama que no perdamos de vista al verdadero enemigo, que concitemos toda nuestro esfuerzo en emplear todas las formas de lucha, que trabajemos sin sectarismos, resueltamente por crear condiciones para la unidad de los socialistas y de la izquierda chilena, que seamos honestamente autocríticos, que estemos dispuestos a enfrentar la realidad

Experiencia internacionalista

Vive en el extranjero su experiencia internacionalista.

En el lenguaje de Benedetti, Cuba es la patria suplente de Laura Allende. Cuba le entrega toda su generosa solidaridad y ella ama su revolución y defiende con todas sus fuerzas morales la tierra socialista de Martí. Así lo evidencia, en trascendental carta a Fidel, en una de las tantas conjuras contra la isla heroica.

La República Democrática Alemana en su práctica solidaria con nuestro pueblo, entregó a Laura Allende todo el auxilio que le era posible para defender una vida que se consumía irremediablemente. Ella ataca y acusa, sin vacilaciones, donde le es posible, al imperialismo, brindando su más resuelto apoyo a los movimientos de liberación nacional. No existe causa justa que no tenga a Laura una apasionada defensora: ya sea por Vietnam, o por la independencia de Puerto Rico; celebra alborozada la victoria de Angola y participa en el Primer Congreso del MPLA; es implacable contra las dictaduras de Argentina y Uruguay; brinda su permanente cooperación a la dramática diáspora latinoamericana. Leal sin ambigüedades con el campo socialista, en el último tiempo no escatima esfuerzos en su preocupación y solidaridad por la lucha del pueblo salvadoreño.

YO ACUSO

Como siempre subordinó su proyecto de vida personal a la lucha por la liberación de Chile, y enfrentará también de manera heroica y trágica el último acto de su existencia.

Es cierto, ya sea desde una concepción cristiana de la vida o desde nuestra concepción marxista leninista de la lucha, es cierto que siempre será controvertida y se disenterá de cualquier decisión personal de renunciar a la vida.

Sin embargo, pensamos que Laura Allende no renunció a ella. Transformó su muerte inminente en otro patético "yo acuso" de nuestro tiempo. No hay en ella una actitud meramente autodestructiva. Es su última acción política. Conmueve al mundo para que esta humanidad siga repudiando la tiranía imperante en Chile, para que se acentúe la movilización universal en pro del legítimo derecho al retorno de los exiliados, para que la conciencia de los pueblos registre una vez más la crueldad de un poder autocrático, intrínsecamente inhumano, para denunciar al régimen protegido por el imperio y las fuerzas reaccionarias, para marcar una vez más el nombre del dictador Augusto Pinochet Ugarte tan legítimamente odiado, como la figura más abominable de nuestra historia nacional, el engendro más miserable de nuestra sociedad.

Renovar el compromiso

¡Y cómo nos obliga principalmente a nosotros la última acción política de Laura Allende! ¡Cómo nos exige reafirmación, autenticidad, voluntad unitaria, autocrítica, conciencia realista de nuestro exilio en sus dimensiones de tiempo, distancia y castigo! Más allá de la gratitud profunda a todos los países que nos han acogido, la magnitud del compromiso de Laura exige la renovación del compromiso personal de cada uno de nosotros. No para transferir nuestras cicatrices ni nuestras penitencias, no para una proyección mortificante de nuestra condición, sino para búsqueda creadora, para el trabajo y la construcción de la victoria.

Raúl Ampuero, al conmemorarse el XXV aniversario del partido afirmó que "el partido era de todos y de nadie". Parafraseando esa referencia, diremos que un Allende, una Laura, un Tohá, un Letelier y tantos otros, no sólo han pertenecido al socialismo chileno sino son patrimonio moral de todo el pueblo, de todas las fuerzas progresistas democráticas y revolucionarias.

Nunca lograremos saber si hemos interpretado con fidelidad el sentido de aspectos de la vida y la muerte de nuestra Laura.

Pero, sí de algo estamos seguros.

Allá en el sur, en nuestro Chile, además de uno de sus hijos y de nuestros camaradas, un pueblo fatigado de hambre pero tenso de ira, con el alma trizada pero con decisión creciente y unitaria de combate, reprimido brutalmente, hoy, en sus pobladores, sus profesionales, en sus estudiantes y en sus obreros, se vitaliza con esperanzas, con el corazón y el puño apretado, al decir ¡Laura Allende, presente!

Publicado en Convergencia, número 2 mayo/junio 1981.